

CONCLUSIÓN

Cualquier empresa está expuesta a numerosos riesgos, la gestión de éstos comienza detectando los posibles peligros a los que se expone, para después adoptar las medidas oportunas e implantar los procesos necesarios para minimizar o eliminar esos peligros. Hay que darle a esta gestión la importancia que se merece, porque pueden afectar a las operaciones diarias de la empresa traduciéndose en pérdidas.

¿Cómo aporta valor a nuestra empresa la gestión de riesgos? El proceso comienza identificando la gestión que ya se está llevando a cabo, aunque sea de forma inconsciente, y que sea más fácil y rápido ir creciendo a partir de esa base. Es necesario trabajar en equipo y muy coordinadamente para no duplicar esfuerzos compartiendo información, métodos, herramientas, etc.

Todo ello hay que hacerlo focalizando y priorizando, inicialmente al menos, en aquellos riesgos que de verdad pueden generar daños muy importantes para la entidad. Es allí donde el control de riesgos preserva mayor valor. Algunas empresas en la detección de riesgos pueden encontrar cifras elevadas de posibles daños, pero habrá que centrarse primero en los más importantes:

- Los relacionados con las personas
- Los productos
- Maquinaria, tecnología. Ciber riesgos.
- Bancos y operaciones financieras
- Competencia
- Situación geográfica de la empresa

En conclusión, una buena Gestión de Riesgos disminuirá los mismos y dará más valor a nuestra empresa.